

LA AUTOBIOGRAFÍA DE UNA PERSONA QUE VIVE EN EL ESPÍRITU

Mensaje uno

El ministerio se produce mediante la obra de la cruz y una persona en el espíritu

Lectura bíblica: 2 Co. 1:4-6, 8-9, 12, 19-22; 2:13; 4:13, 16; 12:18; 10:3-4; 3:14; 4:4

I. Segunda de Corintios presenta un modelo de cómo la cruz opera aniquilándonos, de cómo se forja Cristo en nuestro ser y de cómo llegamos a ser Su expresión:

- A. Las experiencias que se mencionan en este libro transcurren en el Lugar Santísimo.
- B. Este libro es el retrato o descripción de una persona que vive en el Lugar Santísimo.
- C. Las experiencias descritas en esta epístola son muy profundas y sólo se pueden lograr en el espíritu, esto es, en el Lugar Santísimo.
- D. Podríamos considerar a Segunda de Corintios como la autobiografía del apóstol Pablo; así que, para conocer qué clase de persona era Pablo, debemos estudiar 2 Corintios.

II. La epístola de Segunda de Corintios aborda el tema del ministerio, el cual se constituye, se forma y se produce en nosotros cuando experimentamos las riquezas de Cristo mediante los sufrimientos, las presiones que nos consumen y la obra aniquiladora de la cruz:

- A. El ministerio no consiste meramente en tener un don o una habilidad; lo que necesita la iglesia, el Cuerpo, es el ministerio—1:4-6:
 - 1. Hoy el Cuerpo de Cristo necesita hermanos y hermanas que hayan sido plenamente infundidos por Dios, que tengan a Cristo forjado en su ser, no como simple conocimiento mental que los capacite para dar enseñanzas a otros, sino que posean las riquezas de Cristo en su espíritu a fin de impartirlas en los demás.
 - 2. En la actualidad abundan las enseñanzas, el conocimiento y los dones, pero hay una gran escasez de ministerio.
- B. Si anhelamos ministrar algo de Dios en Cristo a otros, es menester que suframos para tener la experiencia—v. 8:
 - 1. Cuando los apóstoles estuvieron bajo la presión de la aflicción, habiendo perdido la esperanza aun de conservar la vida, pudieron haberse preguntado cuál sería el resultado de sus sufrimientos; la contestación o respuesta era “muerte”—v. 9.
 - 2. Experimentar la muerte, sin embargo, nos trae a experimentar la resurrección—Jn. 11:25.
 - 3. Experimentar la cruz siempre da como resultado que disfrutemos al Dios de resurrección; tal experiencia produce y forma el ministerio—2 Co. 1:4-6; 4:7-12.
- C. Si experimentamos la obra de la cruz de modo que nos dé fin, seremos personas apacibles que disfrutan la gracia de Dios, la cual lo hace todo por nosotros—v. 12.

III. Dios nos ungió, nos selló y nos dio en arras el Espíritu como un anticipo—1:21-22:

- A. Si hemos de ministrar a Cristo en otros, debemos experimentar a Cristo mediante la obra de la cruz, y la obra de la cruz tiene como fin que Dios nos unja, nos selle y nos dé en arras el Espíritu:
 - 1. La unción imparte los elementos de Dios en nuestro ser.
 - 2. El sello forma, con los elementos divinos, una impresión que expresa la imagen de Dios.

3. Las arras del Espíritu son el anticipo que Dios nos da de Sí mismo como muestra y garantía de que recibiremos el disfrute completo de Dios.
- B. Mediante estas tres experiencias del Espíritu que unge—como unción, como sello y como arras—, junto con la obra de la cruz, se produce el ministerio de Cristo.
- IV. En el primer capítulo de 2 Corintios, Pablo dice que él y sus colaboradores fueron abrumados sobremanera más allá de sus fuerzas, de tal modo que aun perdieron la esperanza de vivir (v. 8); dice además que tuvieron en ellos mismos sentencia de muerte, para que no confiaran en sí mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (v. 9):**
- A. Si en verdad hemos aprendido la lección de no confiar en nosotros mismos, no usaríamos nuestra mente primero, sino que ejercitaríamos nuestro espíritu.
- B. Debemos en tal caso volvernos de inmediato a nuestro espíritu y ejercitarlo para tener contacto con Dios; esto es lo que significa, en la práctica, no confiar en nosotros mismos sino en Dios.
- V. Debido a que Pablo era una persona que vivía en el Lugar Santísimo, podía decir: “no tuve reposo en mi espíritu” (2:13):**
- A. Pablo era una persona que vivía, andaba y laboraba totalmente inmerso en el espíritu.
- B. Pablo no se dejaba afectar por las circunstancias ni tampoco por sus propias ideas o puntos de vista; él solo prestaba atención a su espíritu.
- VI. “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (4:16):**
- A. El hombre exterior se compone del cuerpo como su órgano físico, y del alma como su vida y persona; el hombre exterior está pereciendo, desgastándose, debilitándose y consumiéndose.
- B. El hombre interior consta del espíritu regenerado como su vida y persona, y del alma renovada como su órgano; el hombre interior está siendo renovado, refrescado, alentado y fortalecido al ser nutrido con el suministro fresco de la vida de resurrección.
- VII. En 2 Corintios hay tres pasajes que tratan sobre los pensamientos:**
- A. En 3:14 Pablo dice que las mentes de los hijos de Israel se “endurecieron”.
- B. Luego en 4:4 dice que el dios de este siglo “cegó” las mentes de los incrédulos.
- C. Por último, en 10:5 Pablo indica que todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo.
- D. Cuando usted posee el ministerio, es decir, cuando es una persona que realmente vive y anda en el espíritu, ya no milita según la carne, sino que ha sido equipado para capturar los pensamientos de otras personas y llevarlos cautivos a que obedezcan a Cristo.
- VIII. Lo que la iglesia necesita hoy es el ministerio de Cristo:**
- A. Si nos humillamos por la gracia del Señor y aprendemos a vivir en el espíritu, Él en Su soberanía nos asignará a cada uno cierta porción de sufrimientos.
- B. Cuanto más amemos al Señor Jesús, más sufriremos y más seremos desgastados.
- C. Finalmente, cierta medida del ministerio se producirá en nosotros, y la iglesia será edificada.